

estimación, aún hay quien me ama... no faltará quien me ame de aquí en adelante, porque soy capaz de portarme mejor....., y conociéndolo lo haré, y me amarán más todavía.

Amad, pues, á los pobres, mis queridos niños y niñas, á fin de que no sufran demasiado en este mundo.... á fin de que no maldigan á Dios ni á los hombres, á fin de que tengan una pequeña parte en la dicha de los demás: el cielo os lo devolverá, porque la caridad es dulce al corazón que la recibe, y más aún al corazón que la hace.

CAPÍTULO II.

Modo de hacer caridad.

Vosotros teneis buen corazón, mis queridos niños y niñas; os lo he dicho repetidas veces, y no dudo estais pidiéndome ya cómo debéis hacer la caridad, porque de ninguna manera deseais ver sufrir á los demás; pero me parece que no sabeis cómo hacerlo para aliviarles. Voy, pues, mis queridos niños y niñas, á deciroslo, porque tengo una verdadera alegría al hablar con vosotros; voy

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, había

á ponerlos al corriente de lo que hacen varios otros niños y niñas, á fin de que podais comprenderlo mejor, y á fin de que podais elegir los medios que mejor se avengan á vuestra posición, á vuestra buena voluntad y á los deseos de vuestros padres, sin el permiso de los cuales no debéis jamás hacer cosa de alguna monta, no solo en esta materia, sino en ninguna otra.

Estoy en la creencia de que todos haceis más ó menos caridad; entonces lo que voy á deciros será para excitaros á extenderla; y además será una satisfacción para vosotros saber lo que hacen otros y otras de vuestra edad. ¡Es muy hermoso! en todas partes se hace caridad, lo mismo en las escuelas de párvulos que en las universidades, y lo mismo en las escuelas de niñas, que en las escuelas de grandes señoras.

El medio más poderoso para hacer caridad es el de asociarse unos con otros los niños de vuestra edad. La miseria es muy grande; nosotros podemos hacer muy poco, pues nuestros recursos son limitados. Un niño solo ó una niña ¿qué pueden hacer para tan-

ran tanto como pueden recoger nuevos suscritores.

Artículo 5.º Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

tas necesidades? Si los niños se ayudan unos á otros, se puede hacer mucho, aun cuando sean pobres; los torrentes juntándose forman ríos, y las pesetas se componen de cuartos; y después, viéndose los unos á los otros, se estimulan, rivalizan en celo y en generosidad. Un hermoso hecho va á probarlo.

En la casa de aprendices de la calle de San Quintin de París, algunos de ellos fueron á encontrar al director y lo hicieron notar que dos de sus compañeros iban muy pobremente vestidos, pidiéndole permiso para hacer una cuestación y con el producto comprarles dos blusas. Por la tarde, después de la lectura acostumbrada, se hizo la proposición á todos los aprendices, y fué adoptada por unanimidad. Los pocos bolsillos que contenían alguna moneda se vaciaron en un momento, y la cuestación dió un resultado de veinte y un sueldos [unos cinco reales]; era mucho, porque el cobre, á pesar de su poco valor, es no obstante muy escaso en los bolsillos de los pobres aprendices; con todo, esta suma no era sufi-

ciente... ¿cómo completarla? "Yo, exclamó uno de los aprendices, doy todo lo que tengo en la caja de ahorros; tengo veinte y nueve sueldos (uno siete reales)." Sus compañeros se opusieron á tamañio sacrificio, se empeñó una lucha de generosidad; se transigió al fin, y se le aceptaron cuatro sueldos (un real): veinte y uno y cuatro hicieron veinte y cinco sueldos (unos seis reales): un bienhechor prometió el resto, y el domingo siguiente los dos pobres niños estaban contentísimos entre sus camaradas, luciendo sus hermosas blusas de recio algodón azul.

Hé aquí un buen modo de recoger fondos para hacer caridad. En otras partes se forman asociaciones, sobre todo pequeñas conferencias de San Vicente de Paul. Estas son reuniones de niños que se colocan bajo la protección de S. Vicente de Paul, con el objeto de llevar socorros á los desgraciados. Las hay que se componen de niños ricos, y también las hay que se componen de niños que no lo son. Es muy hermoso: cada conferencia tiene su presidente, su vicepresidente, su secretario que tiene los

ran tanto como pueden recoger sus suscritores.

Artículo 5.º Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los muebles antiguos, etc., que distribuyen á los pobres junto con bonos de pan, de carne y abundancia de buenas palabras, en compañía de sus padres ó de otras personas experimentadas. Yo amo mucho esas pequeñas conferencias de San Vicente de Paul, y por lo mismo no puedo resistir al deseo de continuar aquí los principales artículos del Reglamento de la conferencia de San Sulpicio, que encuentro admirables, á fin de que si teneis el buen pensamiento de fundar una, sepais cómo organizarla. Además no os faltarán, mis queridos niños, personas que tendrán mucho gusto en daros todas las instrucciones necesarias para llegar á realizar tan hermoso pensamiento. Hé aquí los artículos del citado reglamento:

Artículo 1.º Los niños de Ntra. Señora de la Perseverancia ponen bajo la protección de María su naciente Asociación

El señor cura párroco de San Sulpicio tiene á bien aceptar la dirección.

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, había

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendon de Argentan de Mal-

Artículo 2.º Esta Asociación tiene dos objetos: 1.º Asistir á algunas familias elegidas, tanto como sea posible, entre á las que á la pobreza junten una notoria piedad. 2.º Enseñar á los que componen la Asociación el dulce hábito de la caridad y del amor á los pobres de Nuestro Señor Jesucristo.

Artículo 3.º Son miembros de esta Asociación todos los niños que gusten alistarse á ella con el laudable fin de socorrer á los desvalidos, así como también los padres de niños que la ayuden á sostenerse con sus suscripciones. Estos últimos son miembros honorarios.

La lista de los suscritores estará inscrita en el registro del secretario.

Artículo 4.º La suscripción mínima se fija á treinta céntimos al mes (unos nueve cuartos); los suscritores dan su nombre á uno de los tesoreros y le remiten sus limosnas, en cuanto es posible, el segundo domingo de cada mes. Los tesoreros y los demás niños procuran tanto como pueden recojer nuevos suscritores.

Artículo 5.º Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los

lias pobres y llevarles los socorros de que la Asociación pueda disponer. Serán elegidos principalmente los que se distinguen por su celo y piedad, siempre con el permiso de sus padres.

Artículo 6.º Cada familia de las socorridas estará encomendada á dos niños, á fin de que la visiten alternativamente uno cada semana: Los niños que lo deseen, y tengan tiempo para hacerlo; podrán, si su conducta lo merece, estar encargados cada uno de una familia; y entonces tendrán obligación de visitarla semanalmente.

Artículo 7.º Los miembros encargados de la visita la harán ordinariamente acompañados de sus padres ó de algún miembro de la Sociedad mayor de San Vicente de Paul; se esforzarán en hacer otra obra de misericordia con piedad y respeto, pensando que socorren á Nuestro Señor Jesucristo en la persona de los pobres.

Artículo 8.º Durante la visita: 1.º se informarán de las necesidades de la familia que les está encomendada, para poder dar cuenta de ellas y pedir, si hay lugar, algunos socorros extraordi-

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendón de Argentan de Mal-

narios; 2.º entregarán á los pobres los bonos de pan, carne ó las limosnas que la Asociación les habrá remitido, á este efecto el domingo anterior; 3.º procurarán trabar conocimiento con los niños que encuentren allí, y les preguntarán si aprenden la doctrina cristiana, si aman á la Virgen Santísima, y todas aquellas otras cosas que una piedad dulce y afectuosa les sugerirá.

Artículo 9.º Los socios encargados de la visita jamás estarán obligados á aumentar la limosna que la Asociación les encarga distribuir; si ellos desearsen hacerlo, será bueno que antes lo participen al Consejo de la Asociación.

Artículo 10. De tiempo en tiempo, cada tres meses por ejemplo, podrá haber una reunión general, en la cual se rendirán cuentas, dando noticia detallada de todas las operaciones de la Asociación.

Artículo 11. Como las suscripciones difícilmente cubrirán lo que se gaste para socorrer á las familias pobres, todos los niños procurarán recojer con solicitud todos los donativos y ofrendas que puedan hacer las personas que

papeles, su tesorero que guarda la caja de los pobres, y su miembro encargado del vestuario, el cual guarda los vestidos usados, los zapatos viejos, los

no pertenezcan á la Asociación, las que remitirán inmediatamente á los tesoreros. Estos donativos servirán para los casos extraordinarios.

Artículo 12. En todas las reuniones los niños acudirán al lugar señalado, y ocuparán los puestos que se les señalaron al principio del año. Los tesoreros, secretario y el encargado de la guardaro-
ropa ocuparán un lugar en la mesa de la presidencia; todos se pondrán de rodillas y recitarán el *Veni, Sancte Spiritus*, y luego las siguientes invocaciones: *Jesús, padre de los pobres, tened piedad de nosotros; Consoladora de los afligidos, rogad por nosotros; San Vicente de Paul, rogad por nosotros;* y luego después se pasará á ocuparse de los asuntos de la Asociación y de las familias socorridas.

En Francia hay de estas pequeñas sociedades de San Vicente de Paul casi en todas partes. Las hay entre los niños que asisten á la doctrina cristiana en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas. . Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

me du-Haut-Vas, de San Luis de *Antin*, de San Roque: en los colegios de la Asunción de Nimes, de San Salvador de Rendón, de Argentan de Malroy, de Thoisse, de Senlis, de Felletin, de Bassas, etc., etc., y por todas partes se rivaliza en celo para la caridad.

Voy á transcribir una página de la Memoria de la Conferencia del Colegio de Nimes, que prueba que los jóvenes alumnos de literatura serán buenos profesores en caridad:

“En oscuro y reducido cuarto vivía un matrimonio: mientras los esposos pudieron trabajar, la comodidad reinó en la casa; pero una enfermedad de pecho privó al marido de dedicarse á ninguna clase de trabajo. Con esto vino la miseria. La enfermedad se agravó, y para sufragar el mayor número de gastos, la pobre mujer vendió uno á uno de los muebles del piso, y después de ellos sus pobres ropas. Una tarde, en que hacía mucho frío y el viento soplabá con mucha fuerza, llamamos nosotros á su puerta, y sobre una mala cama, cubierta apenas por unos sucios

a aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

harapos, encontramos á nuestro enfermo haciendo vanos esfuerzos para calentar sus frios miembros. La misma tarde, mientras nuestros condiscípulos se divertían, volamos á la casa de nuestro querido enfermo con una gruesa manta de lana debajo del brazo. "Tomad, amigo mío, dijo el encargado de la visita extendiendo la manta sobre la cama; bien pronto habréis encontrado en calor." Las lágrimas caían en abundancia de los ojos del pobre enfermo, y su esposa se esforzaba en besarnos las manos; pero nosotros salimos apresuradamente, ocultándonos su agradecimiento; y bendiciendo á Dios del fondo de nuestro corazón, nos volvimos á la Asunción, y por la noche nos metimos con más gusto en la cama, pensando en la alegría del pobre enfermo.

"Algún tiempo después, á pesar de nuestros cuidados, el pobre hombre murió; pero murió lleno de esperanza y de resignación, y desde entonces lo miramos como un protector que en el cielo intercede por nuestra naciente Sociedad. La pobre viuda no fué abandonada

en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas. . Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

da por nosotros, y recibió consuelos y socorros hasta que los frutos de su trabajo le bastaron para vivir.

"Componen otras de las familias socorridas diez personas, padre, madre y ocho niños, de las Cevenes, quienes fueron á Montpellier para hacer curar á uno de los niños, enfermo desde largo tiempo. Un raquítico caballo con un pobre carro, su único tesoro en este mundo, llevaba el pobre equipaje de la familia, el enfermo y los niños más pequeños. Llegados á nuestra ciudad, concluidos los últimos recursos, y no pudiendo alimentar al pobre animal, no tuvieron otro recurso que venderlo. ¡Qué desgracia! Los que han tratado con los pobres saben lo mucho que se apega á lo poco que poseen. El caballo era como un miembro de esta familia; separarse de él era desgarrador para cada uno de ellos, y no obstante fué necesario hacerlo; el caballo, lleno de besos y caricias por los niños, pasó á manos extrañas. Una desgracia nunca viene sola; el comprador obrando de mala fe rehusó pagar, lo cual puso en la más grande consternación á esta

a aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle socorros dos veces la semana, y estos consistían siempre en un gran saco de pan acompañado de una buena cantidad de viendas. Nosotros fuimos sus únicos sostenedores, y por lo mismo, al vernos entrar, su alegría era inmensa. "¡Que el buen Dios, nos decía la pobre madre, con los ojos llenos de lágrimas, que el buen Dios os bendiga, mis amables señoritos, por el bien que nos hacéis!" Estas palabras, estas lágrimas, de una madre son para nosotros en este mundo una recompensa ya muy grande. Los niños más pequeños, tímidos al principio, animados por nuestras caricias, vienen á comer en nuestros brazos las frioleras que les llevamos, y se entretienen jugando con los botones de nuestros vestidos. Por Navidad el padre recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Cuando pudieron marchar les dimos, junto con una carta de recomendación para la Conferencia de Montpellier, 15 francos para el camino y otros 10 para comprar

en las iglesias, en los colegios, en las casas de aprendices y hasta en las escuelas. . . Las hay en las iglesias de San Suplicio, de la Magdalena, de San Jai-

"Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

un buen par de zapatos. No cuidamos á ingratos; poco después recibimos una hermosa carta de Montpellier; estaba escrita por el padre de nuestra interesante familia, y en ella nos demostraba su reconocimiento y nos daba la seguridad de sus fervientes oraciones para sus jóvenes bienhechores."

Os he dicho que se formaban pequeñas conferencias de niños que no eran ricos.

En San Jaime de Haut-Pas; bajo los auspicios de su digno párroco, se ha fundado una pequeña conferencia. Humilde en su origen, como todo lo que ha de durar, ha crecido mucho por medio de una lotería; sus miembros, en número de quince, visitan cada semana, bajo la vigilancia de sus padres, varias familias elegidas entre las más pobres; muchas lágrimas se han enjugado por medio de estos niños, y muchas almas han vuelto á la Religión; varios niños ya grandes han sido llevados por ellos á aprender el catecismo, y han sido preparados para la primera Comunión, todo esto con no poca admiración de los padres de nuestros jóvenes asocia-

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle

dos, miembros también de la obra de San Vicente de Paul. (1)

Hay más. En casi todas las casas de protección de París, dice además la Memoria, piadosos aprendices han organizado pequeñas Conferencias de San Vicente de Paul. Estos jóvenes alistados en nuestra gran Sociedad pueden muy á menudo servirnos de modelo.

Una de estas conferencias visitaba á una pobre mujer cuyo hijo, que era su único apoyo, había sido desterrado. Nuestros pequeños y buenos cofrades, habiendo descubierto esta miseria, se apresuraron á ir á encontrar á la afligida madre y la dijeron: "No os afligais, buena mujer, tened valor y paciencia; Dios no os abandonará y sabrá proporcionaros todo lo que os falte. Nosotros nos proponemos visitaros todos los domingos; os llevaremos nuestros pequeños socorros, y probaremos de reemplazar á vuestro hijo amandoos mucho." Estas buenas y afectuosas palabras hicieron entrar la esperanza y la tranquilidad en el corazón de ésta po-

(1) Memoria general de las Conferencias, 1851.

"Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

bre madre. Nuestros pequeños aprendices cumplieron su palabra. Cada domingo iban á llevarle sus bonos, y tenían la atención delicada de regalarle alguna friolera agradable. Le hacían una larga visita, le leían las cartas que recibía de su hijo, reanimaban su valor y alegraban su espíritu con su conversación. Por último, un día supo que su hijo acababa de obtener la libertad. Esto fué una grande alegría para ella y para nuestros aprendices, que se asociaron con viveza y cordialidad á su regocijo.

En Amiens, los aprendices han formado tres pequeñas Conferencias para visitar á los viejos pobres. Para dárselas á conocer, voy á ceder la palabra al joven secretario, aprendiz litógrafo. Es cosa por demás curiosa y encantadora ver el orden y celo que estos jovencitos ponen en su pequeña empresa de caridad. Aquí aprenderéis también la manera de llevar la contabilidad en estas pequeñas Conferencias.

"Reunión general de 1.º de Agosto de 1852..

"Señor Presidente:

pobre gente, que no podían citarle delante del tribunal por carecer de dinero. Nuestra Sociedad acordó llevarle

“Nuestro Reglamento nos manda reunirnos cuatro veces al año: el día de los Santos Angeles, en el mes de Enero, en el mes de Mayo, y el día de San Vicente de Paul.

“Nos reunimos, pues, bajo vuestra dignísima presidencia, para dar cumplimiento al Reglamento y para estrechar más fuertemente los lazos de unión y caridad fraternal que nos unen.

“El día de la fiesta de San Vicente de Paul, permitidme deciroslo al principio de esta memoria, tiene un atractivo particular para una reunión general de las pequeñas Conferencias, porque esta fiesta nos recuerda toda la vida de nuestro bienaventurado Patrón, y sobre todo aquella moneda de 30 sueldos que San Vicente de Paul, pobre, dió á otro más pobre que él, cuyo hecho divulgado dió origen á nuestras pequeñas Conferencias. Por consiguiente, es nuestro deber seguir las huellas de nuestro bienaventurado Patrón, y las de las Conferencias de San Vicente de Paul.

“Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón,

“Para guardar más orden en esta memoria, voy á poner los detalles de cada pequeña Conferencia.

Pequeña Conferencia de Nuestra Señora.

La pequeña conferencia de Nuestra Señora tiene en caja..... 11 frs. 25 cnt.
Sus ingresos hasta 25 de Julio se han elevado á..... 77 ,, 65 ,,
Total de los ingresos. 88 frs. 90 cnt.

Los gastos se elevan:
Por 100 kilogramos de pan, á..... 24 frs. 675 mls.
Por 46 kilogramos, 250 gramos de carne, á.. 37 ,,
Por alquileres, emblancados y otros socorros extraordinarios..... 22 ,, 900 ,,
Total de los gastos... 84 frs. 575 mls.

Esta pequeña Conferencia tiene en caja.... 4 ,, 325 ,,
Lo cual iguala los ingresos á los gastos... 88 frs. 90 cnt.

“Esta pequeña Conferencia asiste á diez viejos, y se compone de veinte y

hechoras de los pobres, algunas de las que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa